

Recorrido etnográfico. Primera jornada de trabajo de campo dirigida por el etnólogo Eugeni Porras y el maestro antropólogo Juan Luis Sariego

Maria Eugenia Chaurand Yepes*, Sergio Páez Lechuga**, Liliana Rojero Luevano***

Una de las anécdotas que más recuerdo es cuando hicimos el recorrido etnográfico por la Sierra Tarahumara y algunas ciudades del estado de Chihuahua; la aventura inició el martes 24 de junio de 1997 cuando llegamos a la Escuela Nacional de Antropología e Historia unidad Chihuahua y ahí nos encontramos alumnos del segundo semestre y una compañera del cuarto que se llama María Jaúregui y algunas otras personas que trabajaban en la escuela, entre las que se encontraba el profesor etnólogo Eugeni Porras, quien era uno de los dos profesores que estaba encargado del viaje, el otro era el maestro Juan Luis Sariego (DEP).

El primer problema al que nos encontramos antes de partir fue el transporte, ya que nos habían asignado una camioneta que no estaba en condiciones para realizar el viaje, por lo que Eugenio protestó y no permitió que tomáramos esa camioneta, a las 9:50 finalmente nos dispusimos a comenzar el viaje, salimos de la ciudad Chihuahua hacia ciudad Cuauhtémoc, llegamos aproximadamente a las 10:45 y ahí visitamos una sociedad cooperativa llamada las pampas, que eran de emigrantes de Canadá y Holanda reconocidos en la región con el nombre de menonitas y ahí compramos queso y nos enseñaron el proceso para elaborarlo; posteriormente, como a las 12:30 del mediodía salimos de Cuauhtémoc hacia la Junta y llegamos a Ciudad Guerrero; ahí nos entrevistamos con el profesor Alfonso Domínguez, que nos comentaba que el archivo que tienen en la presidencia temporalmente lo tenían en la planta baja, porque estaban remodelando la planta alta. Luego nos dirigimos hacia Creel donde llegamos al albergue en donde pasamos la noche. Muy temprano en la mañana me despertó un sonido algo extraño, fui a investigar de qué se trataba y cuál fue mi sorpresa, que se trataba de un Eugeni, quien esa mañana fresca se estaba bañando con agua fría y hacía unos cánticos que decían Hare Krishna Hare Hare.

Otro de los momentos que nos marcó en ese viaje fue que conocimos el otro lado de Eugeni, ya que se mostró con gran entusiasmo y camaradería, tuvo un acercamiento muy



Figura 1. Sergio Páez Lechuga. Samachique, Chihuahua, 2 de julio de 1997.

humano hacia nosotros sus alumnos; en una ocasión recordamos que nos preparábamos para dormir en el albergue de Creel y entre plática y plática alguien puso canciones de Selena Quintanilla y nos hizo que saliéramos de las camas a ponernos a bailar, una faceta que no le conocíamos a nuestro querido Eugeni, con una alegría de convivir con nosotros y nosotros con él.

Durante las clases que nos impartió en la ENAH Chihuahua nos inyectó el amor por el conocimiento y la investigación al compartirnos sus experiencias con las diversas etnias en las que realizó trabajo de campo, entre las que recuerdo eran los guarijós, los huicholes y los rarámuri. La información que nos presentó sobre la etnia rarámuri fue de gran importancia durante nuestra estancia en la Sierra Tarahumara, ya que contábamos con información que nos facilitó comprender las costumbres y la forma de relacionarnos con ellos de una manera más amigable podría llamarle; fue durante ese viaje que valoramos cada una de las clases que tuvimos con Eugeni, ya que ahora tenían sentido cada una de ellas y lo que nos motivó a atender con mayor interés las siguientes clases que tomábamos con él.

El jueves 3 de julio de 1997 nos dirigimos hacia Tonachi por la carretera que lleva a Guachochi, pero nos detuvimos en un rancho que se llama Yeguachique; para llegar se toma un camino que está después de la Laguna de Aboreachi, viniendo de Samachique a Guachochi; en esa comunidad vivía un señor llamado Petronilo Bustillos; él fue gobernador de Aboriachi, ahí participamos algunos ayudando a deshierbar la milpa en

* Maestra de Humanidades en preparatoria. Correo electrónico: maru.chaurand@hotmail.com

** Maestro de Historia en secundaria técnica. Correo electrónico: chabecho-kichi@gmail.com

*** Catedrática universitaria. Correo electrónico: liliana.rojero@gmail.com

donde había sembrado maíz; Eugenio nos explicó que se invitaban a los vecinos para que ayudaran en el mantenimiento de la milpa y como agradecimiento y para compensar su trabajo les ofrecía tesgüino y alimento; nosotros también fuimos invitados a participar en la limpieza de dicha milpa, sin embargo, al ver si arrancábamos la hierba junto con las plantas de maíz, platicaban en su dialecto y se reían de nosotros, incluyendo a Eugeni, y nos dijeron que así estaba bien y también fuimos invitados al tesgüino, algunos mostraron actitudes muy graciosas debido a los efectos del tegüino (incluyendo risas sin motivo alguno).

Durante este viaje etnográfico, Eugeni nos enriquecía aprovechando cada una de las situaciones que se presentaban; durante el trayecto nos recordó la importancia de la investigación participante, nos mencionó que este tipo de investigación es un enfoque en el que los investigadores colaboran estrechamente con los participantes o miembros de la comunidad estudiada, que se basa en la idea de que los propios participantes son expertos en su propia experiencia y pueden aportar conocimientos valiosos a la investigación y que nosotros como investigadores debíamos trabajar de manera colaborativa con los participantes, involucrándolos en todas las etapas del proceso de investigación, desde la identificación del problema hasta la implementación de soluciones; nos dijo que lo que se buscaba con este tipo de metodología es generar un impacto positivo en la comunidad estudiada, al empoderar a los participantes y promover el cambio social. Este enfoque es comúnmente utilizado en disciplinas como la sociología, la antropología y la educación, y puede ser especialmente útil para abordar problemas sociales complejos y promover la justicia social; lo que

debemos tener en mente al poner en práctica esta metodología, es buscar crear un espacio para que las voces subrepresentadas sean escuchadas y valoradas. Al darle este enfoque a la investigación puede ayudar a generar resultados más auténticos y relevantes, al tiempo que fortalece las relaciones entre los investigadores y la comunidad estudiada. Esto abre las puertas a futuros investigadores; Eugeni cerró esta clase que nos impartió en el viaje diciendo que la investigación participante es un enfoque colaborativo que reconoce el valor del conocimiento local y promueve una mayor equidad en el proceso de investigación.

Así como éstas, podemos mencionar un sin número de anécdotas en las que el profesor etnólogo Eugeni Porras nos inyectó con su entusiasmo y el amor que él tenía hacia su profesión. Por ello y por muchas otras cosas, que en estas líneas no fueron expuestas pues requerirían un artículo mucho más profundo y extenso, podemos decir que fue y sigue siendo uno de los mejores maestros que tuvo la ENAH Chihuahua; al ver en retrospectiva podemos darnos cuenta de lo afortunados que fuimos en esa etapa de nuestra educación, al encontrarnos no sólo con el profesor, sino con el amigo y la gran persona que es él.

Muchas gracias Eugeni por todo lo que nos diste a cada momento y que se nos quedará para siempre en nuestras mentes, pero sobre todo en nuestros corazones.



Figura 2. Juan Luis Sariego Rodríguez, Cusarare, Chihuahua, 29 de junio de 1977.

